



LA ORGANIZACIÓN ACADÉMICA E INSTITUCIONAL DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Centro de Estudios de Opinión

Abstract

We convened by the University to consider not only the curricular structures and curricula, but also the future prospects of this academic unit. Our initial assessment is that the curriculum reform can not be thought of only in terms of academic units with a separate organizational design that guides the process of reforming all academic programs at the Faculty.

Resumen

Estamos convocados por la Universidad a examinar no solo las estructuras curriculares y planes de estudio sino también las perspectivas futuras de esta unidad académica. Nuestra apreciación inicial es que la reforma curricular no puede ser pensada solo en términos de unidades académicas independientes con una concepción organizativa que guíe el proceso de reforma de todos los programas académicos de la Facultad.

Tenemos la gran oportunidad para registrar algunas ideas tentativas que consideramos deben tenerse en cuenta para el futuro desarrollo de la unidad académica en el contexto de la Facultad. Nuestras observaciones se apoyarán en un supuesto básico:

Si uno de los objetivos centrales de la Universidad es el cultivo del saber, entonces la Universidad debe organizar su quehacer a partir de las tendencias del desenvolvimiento de ese saber. Es decir, las actividades universitarias deben organizarse avanzando desde las características del conocimiento a cuyo desarrollo sirven, y no a la inversa¹.

Con este supuesto, señalamos algunos rasgos que advertimos actualmente en el desarrollo de la Sociología y derivamos de ellos algunas directrices acerca del proceso de reforma curricular.

En un listado que está lejos de ser completo, destacamos los siguientes rasgos:

1º) El modelo actual de formación se expresa fundamentalmente en actividades de construcción y de transmisión de conocimiento sociológico, actividades que son conexas pero diferenciables.

2º) Conviven una variedad de corrientes teóricas y metodológicas que se refieren a la disciplina en un conjunto, ofreciendo concepciones distintas acerca su objeto de estudio y de los caminos de aproximación al conocimiento de dicho objeto de estudio.

3º) Hay un fuerte requerimiento de un profesional especializado lo cual presiona en el campo de la formación académica por el desarrollo de nuevas especialidades.

4º) Las diferencias pedagógicas en el proceso formativo de las distintas áreas que conforman el pónsum (áreas de formación básica, áreas de formación profesional, áreas instrumentales aplicadas a la investigación), se hacen cada vez más difíciles de distinguir. Necesariamente

¹ Burton, R. Clark, *The higher education system: Academic organization in cross national perspective*, Berkeley, U. California Press, 1983.

un p nsu m debe ser pensado alrededor de problemas y proyectos investigativos mas que de áreas del conocimiento y exigencias curriculares.

5 ) Misión y visión de un departamento de Sociología en nuestro medio.

6 ) El trabajo profesional de carácter individual va siendo progresivamente reemplazado por un trabajo de equipo, esencialmente interdisciplinario, en donde los distintos profesionales participan activamente en todo el proceso investigativo.

Revisemos ahora estos puntos para extraer de ellos algunas sugerencias respecto a cómo orientar el desarrollo de la unidad académica e investigativa del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia.

1 ) Las actividades de construcción y reconstrucción del conocimiento de la realidad social, esto es, la docencia y la investigación, son dos líneas que se expresan organizativa y académicamente en el Departamento de Sociología.

No se trata de tareas independientes, sino vinculadas por relaciones que se deben ir haciendo cada vez más notorias a medida que se progresa en el desarrollo de las áreas específicas de formación académica ( reas de Estrategias de Investigación, de Paradigma Teóricos. Sociologías Especiales). Tampoco son las únicas tareas; de ellas y de sus interrelaciones surgen otras actividades que también deben asumir el programa académico, por ejemplo, la publicación de revistas y documentos destinada a comunicar los resultados de las actividades creativas o formativas; el perfeccionamiento del personal docente e investigadores y la Extensión para difundir hacia un público general los avances y herramientas de la disciplina.

De la existencia de estas **dos líneas principales** de actividades se deriva la conveniencia de distinguir y promover institucionalmente los **Programas Especiales**² que se dediquen a dichas actividades y que tengan cierto grado de autonomía administrativa y financiera a la vez que se conviertan en laboratorios donde los estudiantes relacionen academia y práctica laboral. Dichos Programas Especiales no deben concebirse con duración indefinida sino que sean flexibles a los desarrollos y requerimientos de su objeto social pero teniendo como guía las prioridades y necesidades del Departamento y no a la inversa.

2º) Coexisten una variedad de corrientes teóricas y metodológicas en la disciplina, que representan concepciones a veces muy diferentes y que no se ha logrado dimensionar exactamente en su impacto sobre el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Hay desacuerdos importantes respecto al carácter de esas corrientes. Por ejemplo respecto a la magnitud de esa diversificación, ¿Qué corrientes pueden efectivamente distinguirse como básicas en un proceso enseñanza - aprendizaje? ³.

En todo caso no es posible pensar en un programa académico que sostenga el desarrollo - cultivo simultáneo del funcionalismo, el marxismo, la teoría crítica, los paradigmas analíticos, los cualitativos - interpretativos, el interaccionismo simbólico y otras corrientes. Resulta inevitable que haya opciones al respecto, y lo que podría estimarse deseable es que ellas reflejen el interés de un grupo de profesores e investigadores para que estén presentes en el pènsum del Departamento de Sociología. La variedad de orientaciones indudablemente enriquecen la vida académica, pero en nuestro medio no es factible más allá de cierto punto.

² A título de ejemplo, “programas investigativos” y de “extensión” (como el Centro de Estudios de Opinión -CEO -) se dedican a la aplicación de la disciplina por medios de la investigación y otras tareas que se relacionan directamente con las actividades investigativas y de difusión.

³ D. Eckberg y L. Hall, *The paradigm Concept and Sociology*, American Sociological Review, Vol. 44, 1979.

Hay en la disciplina algunos aspectos que seguramente todos reconocemos como distintivo del oficio de sociólogo, y que deben servir como elementos estructurales de un programa académico pero el plan de estudios para la formación del sociólogo resultaría una colcha de retazos o de materias si se pretendiese incluir en él la mayoría de las concepciones teóricas de la disciplina y se sobrepasaría con ello toda idea lógica al respecto que sea compatible con el periodo de formación preestablecido para los niveles de pregrado. Sin perjuicio de la obvia necesidad de contar en el nivel inicial de los estudios con algunos cursos introductorios e informativos sobre las distintas corrientes, creemos conveniente centrar el pénsum en dos o tres concepciones teórico - metodológicas que hayan mostrado su valor para interpretación sociológica a nivel microsocial y macrosocial, respectivamente. Ello le dará una personalidad distintiva a nuestros egresados, un sello particular en su formación, dejando a nivel de posgrado el tratamiento de otras corrientes, sean teóricas o metodológicas.

3º) La explosiva relación demanda - apertura de especialidades en el campo profesional de la Sociología, plantea un problema de contornos parecidos al anterior para la organización de actividades académicas. La lista de especialidades requeridas es siempre creciente.

En la misma lógica del análisis precedente, no podemos sino concluir que para un Departamento de Sociología no es posible desarrollar todas las especialidades que se están creando y demandando. La solución, aunque, aparecerá burocrática, debe considerarse como opción razonable, primero, la consideración de las necesidades de explicar y predecir los procesos sociales fundamentales de nuestra realidad social y segundo, familiarizar a los estudiantes en las herramientas teóricas y técnicas para cumplir dicho objetivo.

En este sentido, especialidades como la Sociología Urbana, Rural, de Género, Industrial, Política, de la Familia, de los Sondeos de Opinión, de las Organizaciones, de la Salud, están entre las especialidades a tener en cuenta en el Departamento de Sociología de una Universidad oficial como es la nuestra.

Puede preocupar a los colegas sociólogos la posibilidad de que la especialización, junto con sus indudables ventajas, conduzca a una *balcanización* de la disciplina, atomizándola en áreas dotadas de lenguajes distintos, técnicas de investigación muy particulares, y consecuentes dificultades de intercomunicación. Pero resulta inevitable que los programas docentes e investigativos reflejen ese desarrollo de las especialidades, naturalmente con algún criterio limitante para tal efecto. De otro modo, nuestra disciplina puede desvincularse peligrosamente de las necesidades de nuestro medio, produciendo un conocimiento que no contribuya efectivamente a la comprensión de los problemas de nuestra realidad social, situación que afronta a menudo nuestros egresados.

4º) Al desdibujarse las fronteras entre el quehacer científico básico y la práctica profesional del Sociólogo, la organización académica e institucional debe evolucionar para hacer coherentes el perfil académico con el perfil laboral demandado.

El análisis de estos ámbitos y sus consecuencias han sido suficientemente destacadas por los sociólogos. Entre ellos, Rossi ha mostrado que “la distinción entre la ciencia básica y sus aplicaciones sólo es posible en casos extremos; que no hay diferencias significativas en cuanto a estilos de trabajo; que hay una acción conjunta en torno a ciertos temas; y que una

buena investigación básica produce mejor investigación aplicada en forma directa e inmediata”⁴.

Siendo así, las unidades académicas en que se cultiva la Sociología deben contemplar como parte de su quehacer el campo aplicado de la disciplina, tanto en sus estrategias de investigación como de formación profesional. A nivel del Departamento, esta exigencia hace académicamente relevante la dedicación de parte de las actividades del Programa investigativo a labores de asesoría, evaluación y extensión a instituciones estatales o privadas que requieren servicios profesionales para resolver problemas de orden práctico.

En este orden de ideas, preparar a los estudiantes de Sociología para afrontar las demandas del campo aplicado de su disciplina, requiere un entrenamiento específico que tiende a diluirse en el pénsum sobrerrecargado e inflexible que se les ofrece. Cursos con fuerte énfasis instrumental y práctico en materias tales como Estudios de impacto socioeconómicos, Formulación de Proyectos, Investigación evaluativa, Diagnóstica, Planificación Social, Sondeos de Opinión, adquieren especial importancia.

Complementariamente, el programa de Extensión y Práctica Profesional y el Centro de Estudios de Opinión, debería ofrecer en sus labores de investigación y asesoría oportunidades para el entrenamiento de estudiantes que se interesen por esta línea de trabajo sociológico.

5º) Misión y visión del Departamento.

⁴ Peter Rossi, *The challenge and opportunities of applied social research*, American Sociological Review, Vol. 45, 1980.

Un departamento académico como el nuestro no solamente debe entenderse como abocado a una tarea de entregar unos conocimientos básicos, unas herramientas o unas destrezas técnicas que son habilitantes para el desempeño de la profesión, sino que tiene por misión la familiarización y dominio de un marco de interpretación cognitiva de la realidad social. Es por eso que es importante redefinir constantemente la que aquí podríamos llamar las bases analíticas y aplicadas del cuerpo curricular de la “carrera”.

Pero aún sin pensar en esa misión fundamental, la tarea de entregar una formación profesional como transmisión de técnicas y habilidades o capacidades analíticas hace necesario reflexionar detenidamente sobre algunas insuficiencias de la formación académica del profesional que certificamos mediante un título de sociólogo, que es preciso resolver. Mencionemos dos de ellas:

La estructura de las materias orientadas a la preparación en los aspectos de las áreas básicas e instrumentales en el Departamento, parecen no ser los más adecuados para asegurar un adecuado dominio de destrezas prácticas y analíticas. Los cursos magistrales requieren un carácter más innovativo. Pensemos en materias que consistan en análisis de casos, actuando el profesor como orientador de la labor del grupo de estudiantes que efectúa ese análisis de situaciones concretas, modo de trabajo que podría ser muy productivo. O bien, en cursos que funcionen como laboratorio de simulación; o como seminarios talleres en donde se “socialicen” ensayos teóricos, experiencias investigativas, bibliografías, nuevas técnicas, etc.

Otra cuestiones para discutir, son las relativas a los procedimientos de admisión al Programa, asesorías y registro de materias, prácticas profesionales y evaluaciones. No nos vamos a detener ahora en ellos. Solo a título de comentario, tenemos la percepción que los estudiantes de Sociología no encuentran ninguna relación entre los requisitos evaluativos (ensayos colectivos, quizes de lectura, exámenes) y las situaciones típicas de la vida

profesional posterior para la cual se supone que es el aprendizaje que se está efectuando. Un esquema más coherente debería buscar una aproximación a los estilos profesionales reales, enfatizando la evaluación mediante presentación de ensayos, diagnósticos, estrategias evaluativas, estudios de casos, monografías, participación en el análisis de casos, intervención en trabajos interdisciplinarios, etc.

Para asegurar una formación profesional eficiente, el apoyo de las áreas de formación básica y profesional es indispensable. El problema es que esa formación profesional reflejará inevitablemente los vacíos e inconsistencias de la estructura curricular. Por desgracia, en el caso del Departamento de Sociología parecen darse dos situaciones, por un lado, abundan esos vacíos centrados en la familiarización y dominio de un marco de interpretación cognitivo de la realidad social ⁵ y por otro lado, en el campo de la formación de las habilidades profesionales nos encontramos, en el diario vivir académico con limitantes tan serios, como por ejemplo, los del Área de Investigación Social.”, en donde las incoherencias en la aplicación de los requisitos y prerrequisitos en los cursos que constituyen el Área desvirtúan un trabajo de Área.

A título de ejemplo los cursos de Introducción a los Computadores y de Estadística Social que se ofrecen en los primeros semestres iniciales del Programa totalmente ajenos, en sus contenidos actuales, a las necesidades de un profesional de la Sociología. Pero no solo son descontextualizados sino olvidados por los estudiantes cuando los requieren en los niveles intermedios o terminales de su formación.

⁵ Se reivindica un papel a una teoría abstracta desligada de un referente concreto.

Se suma a lo anterior el limitado número de equipos de computador y de programas especializados⁶ en la Facultad lo que influye en que los procesos de enseñanza - aprendizaje sean tediosos e irritantes. Pero no todo queda allí. A este panorama se suman, la hostilidad y celos que Blalock ha señalado como uno de los más graves problemas en los procesos formativos. Estos conflictos son derivados de la pugna por apropiarse de los criterios de confiabilidad y validez que son argumentos tradicionalmente utilizados para impugnar uno u otro diseño metodológico. Los argumentos sobre la oportunidad, la calidad de la recolección de datos, la falta de especificación de supuestos, y la falta de modelos adecuados para manejar procesos complejos son parte de la seductora retórica discursiva de aquellos que quieren demeritar uno u otro modelo metodológico⁷. Sin lugar a dudas, estas rencillas “de tablero” son problemas que deben impactar necesariamente sobre la solidez y coherencia de la formación profesional que se imparte.

6º) El trabajo en equipo es una modalidad manifiesta en la ciencia actual, no sólo por la envergadura de la investigación, sino porque el diagnóstico entre los pares es indispensable para el avance de la disciplina. Además, la constitución de estos equipos trascendiendo las fronteras disciplinarias expresa la necesaria relación horizontal de las ciencias para abordar fenómenos concretos. No olvidemos la importancia que tiene **la experiencia generacional compartida**, lo que en nuestro medio no parece tener la importancia que debe tener y cuya carencia se ha expresado dramáticamente cuando hemos buscado los relevos académicos en la planta de profesores del Departamento de Sociología.

⁶ La Sala de Computadores de la Facultad sólo cuenta con 9 equipos para 1.432 estudiantes de 5 programas de pregrado. Un ejemplo es el del curso de Diseño Cuantitativo donde se apretujan 27 estudiantes detrás de 9 computadores

⁷ Hubert Blalock Jr., *The real and unrealized contributions of quantitative Sociology*, American Sociological Review, Vol. 54, 1989.

Un departamento académico debe ser un núcleo de efectiva vida académica, donde se encuentren y confronten puntos de vista sobre la disciplina y sus grandes temas: sobre la investigación, la formación, la profesionalización, la conexión con otras disciplinas, y la proyección social de su quehacer. Debe proporcionar asimismo a los estudiantes una formación que los habilite para trabajar académica y profesionalmente en esa realidad de labor colectiva.

La realidad nuestra aparece como un archipiélago de individuos y actividades en donde las normas de convivencia académica tienden a diluirse a medida que transcurre el tiempo. La construcción del conocimiento sociológico, así como su transmisión, es una escuela colectiva. Randall Collins ha enfatizado que “esa actividad colaborativa no debe entenderse como un pluralismo que acepta que los otros hagan lo que quieran pero sin verdadero contacto intelectual, sino como una búsqueda del diálogo articulante entre los resultados que unos y otros logran”⁸. Ese es el sentido propio del trabajo de grupo al que nos referimos.

Sin embargo, quisiera advertir que el llamado hacia el trabajo en equipo no debe descartar la posibilidad del trabajo académico individual. Ambas ideas pueden coexistir y debieran mantenerse, por más que los estilos y costumbres de nuestros pares dificulten la primera imagen⁹. Centrar en este momento la discusión en la polaridad “unidisciplinariedad versus multidisciplinariedad” creo que no tiene sentido.

Se ha intentado, en los comentarios precedentes, exponer algunas características del desenvolvimiento actual de la disciplina asociado a un departamento académico que tienen consecuencias para su desarrollo, y que deben por tanto ser consideradas al pensar en

⁸ Randall Collins, *Sociology proscience or antisience*, American Sociological Review, Vol. 54, 1989.

⁹ Kentaro Hayashi, *The University and Society*, en *Universities in mass Society*, Seoul U. Press, 1982.

proyectos alternativos para perfeccionar el funcionamiento académico e institucional del Departamento de Sociología.

Sin embargo, lo importante es que cualquiera que sea el modo de organización que propugnemos (académico o investigativo), avancemos rápidamente en la producción de criterios sustantivos respecto a las relaciones académicas y organizativas del Departamento. No sea que, en las discusiones sobre las mejores maneras de estructurar curricular e institucionalmente nuestro Departamento, suceda lo que Johan Galtung advertía críticamente hace algunos años, cuando señalaba: “Muchos sociólogos y muchísimos en América Latina, se concentran en una parte muy especial de la realidad social: **La Sociología misma**. Su realidad no es la sociedad, sino el espejo sociológico de la realidad”¹⁰.

El programa académico es la unidad que coordina un pènsium o plan de estudios o un conjunto de actividades conducentes a la formación de sociólogos o la actualización o la especialización profesional posterior¹¹.

¹⁰ Johan Galtung, *Los factores socioculturales y el desarrollo de la Sociología en América Latina*, América Latina, 1, 1965.

¹¹ Esta en camino la presentación de un proyecto de “**Especialización en Estudios de Opinión**” a partir de la experiencia investigativa, desde 1991, del equipo de trabajo del Centro de Estudios de Opinión - CEO - del Departamento de Sociología.